



SOCIETÀ DI SAN FRANCESCO DI SALES

SEDE CENTRALE SALESIANA

Via Marsala 42 - 00185 Roma

*Il Rettor Maggiore*

**BUENOS AIRES**

**14 DICIEMBRE 2025**

***150 años de la llegada de los Salesianos en Argentina  
(1875-2025)***

**SER PROFETA, MENSAJERO QUE PREPARA EL CAMINO**

**Mateo 11, 2-11**

**Queridos amigos,**

Hoy celebramos el tercer domingo de Adviento, llamado «Domingo de Gaudete». Es un domingo en el que, mientras nos preparamos para la venida de nuestro Señor Jesucristo, escuchamos la buena noticia que nos anima en el camino de la espera. Juan, a través de sus discípulos, pregunta a Jesús, y Jesús le responde con la buena noticia de su actuación, una noticia que anima el testimonio de Juan.

Providencialmente, hoy aquí estamos conmemorando los ciento cincuenta años de la llegada de los primeros misioneros salesianos a Argentina en 1875. Al leer este pasaje evangélico de aquella lejana misión, aquella primera caravana de consagrados que partió de Italia hacia tierras desconocidas y difíciles fue precisamente la encarnación de esta vocación profética. No buscaban palacios ni lujos, sino que habían elegido la incógnita de la pobreza evangélica para preparar el camino de Cristo en el corazón de los jóvenes. Don Bosco, contemplando esa

partida, veía a sus hijos no como conquistadores de privilegios, sino como Juan Bautista: hombres que se disminuyen para que Cristo crezca en los corazones del pueblo.

### **Primera dimensión: el portador de sanación**

Cuando Jesús responde a los discípulos de Juan no con teorías, sino diciendo "Los ciegos recobran la vista, los cojos caminan, los leprosos son purificados", nos enseña que el profeta es ante todo un portador de sanación. Los misioneros salesianos que llegaron a Argentina hace ciento cincuenta años comprendieron enseguida esta verdad: el primer lenguaje del Evangelio no es la palabra, sino el gesto de quien se inclina hacia los más necesitados y abandonados, hacia aquellos que buscaban esperanza y futuro.

La propuesta educativo-pastoral, en el lenguaje nuestro hoy, no era concebida como benevolencia filantrópica, sino como transmisión de la ternura infinita de Dios hacia los últimos por medio de la experiencia educativa. Aquellos primeros salesianos tocaban las heridas de la sociedad e infundían en ellas sanación y dignidad de hijos de Dios. El cuidado de los jóvenes no era una "actividad secundaria" de la misión: era el corazón pulsante del compromiso salesiano.

Aún hoy, ciento cincuenta años después, la misma misión continúa llamándonos. Cada educador salesiano que elige estar al lado del joven marginado, que cree en su resurrección espiritual, que no lo juzga sino lo acompaña hacia la dignidad, realiza la misma obra profética de aquellos que, en 1875, arriesgaron la vida atravesando el océano para preparar el camino al Señor.

### **Segunda dimensión: quien da vida y esperanza**

"Los muertos resucitan" – en el lenguaje bíblico, el muerto no es solamente quien ha dejado de respirar, sino quien yace en la muerte del pecado, de la desesperación, del abandono social. Podemos decir que en este sentido esta palabra evangélica atraviesa toda la historia de la misión salesiana en Argentina como una promesa cumplida.

Los misioneros salesianos de hace ciento cincuenta años partían hacia una tierra en la cual, como profetas-educadores, afirmaban con extraordinario coraje: "Es posible la resurrección. Dios no ha

abandonado a nadie. Incluso el más perdido puede volver a vivir". No solo anunciaban esta esperanza: la encarnaban construyendo espacios de formación integral, ofreciendo oficios y caminos culturales y espacios de crecimiento integral, sembrando la certeza de que Dios permanece fiel al último, al más pobre, al más descartado.

Esta fe en una resurrección posible caracterizó toda la expansión de la presencia salesiana en el continente sudamericano. Mientras los desafíos políticos y sociales no faltaban y aún no faltan, mientras la desesperación parece dominar y la injusticia parece arrancar las raíces de la dignidad humana, la propuesta salesiana, ayer como hoy, lleva un mensaje simple y claro: "La vida es más fuerte que la muerte. El bien triunfa sobre el mal. Dios resucita incluso las situaciones más dispersas, incluso las comunidades más heridas". Esta es la profecía revolucionaria de Don Bosco y de sus hijos: en una sociedad que descarta, somos llamados a recoger; donde reina la muerte, es nuestro deber sembrar vida y esperanza.

### **Tercera dimensión: quien comunica la Buena Noticia**

"A los pobres se les anuncia el evangelio" – Jesús pone esta afirmación en el culmen de todas las sanaciones. La sanación suprema es cuando el pobre recibe el anuncio de que Dios lo ama infinitamente, de que existe para él una redención, de que su dolor no carece de sentido. Esta es la revolución del mensaje cristiano que nuestros predecesores compartieron y nos corresponde a nosotros hoy continuar y hacerla presente: no hablamos de una doctrina abstracta, sino de aquella comunicación de la ternura misma de Dios hacia los pequeños.

Este anuncio no aconteció a través de predicaciones teóricas, sino a través de la vida encarnada de consagrados que eligieron la pobreza evangélica. Los misioneros de 1875, como les indicaba con palabras claras don Bosco, renunciaban a los honores mundanos para ganar las almas de los jóvenes. Su búsqueda desinteresada del bien de otros, su pobreza elegida de manera consciente, su sacrificio silencioso eran los modos de su anuncio, palabras las más elocuentes del Evangelio. Quien veía a los Salesianos trabajando con sus manos, que vestían ropas sencillas, que renunciaban a todo privilegio para estar al lado de la gente – veía encarnado el Evangelio mismo. Esta era la verdadera evangelización: no palabras, sino testimonio de un amor sin condiciones.

Es un estilo que hoy más que nunca nos llama a la esencialidad y la sobriedad si queremos ser auténticos y creíbles.

Y así, a través de escuelas, oratorios, centros de formación, los Salesianos comunicaban el mensaje más revolucionario que el mundo pueda escuchar: que Dios no es el déspota lejano que condena, sino el Padre que se inclina hacia sus hijos, que sana a los ciegos, que llama a los muertos a la vida, que con ternura infinita se cuida de los pequeños y de los pobres.

### **Conclusión: el profeta para hoy, herencia de ciento cincuenta años**

Mientras celebramos los ciento cincuenta años de la llegada de los Salesianos a Argentina en el «Domingo de Gaudete», estamos llamados a preguntarnos: ¿seguimos siendo profetas llenos de esperanza? ¿Queremos seguir siendo mensajeros que preparan el camino al Señor Jesús para que llegue al corazón de los jóvenes? ¿Permanecen las tres dimensiones que el Evangelio hoy nos presenta –sanación, esperanza, evangelización– en el núcleo de nuestra consagración salesiana? La tentación de ser seducidos por los palacios del lujo y de los honores mundanos permanece ante nosotros. El único camino que nos ayude hacia un testimonio salesiano verdadero es el de no olvidar jamás el ejemplo de nuestro Padre y Maestro don Bosco.

San Pablo VI, dirigiéndose a los misioneros salesianos en 1975 –exactamente cien años desde el inicio de la primera expedición a Argentina– exhortaba: "Confíen únicamente en Dios que los ha llamado, en Jesucristo que los envía, en el Espíritu Santo que sostendrá sus fatigas". Y además: "Solo con la oración y el sacrificio se conquistan las almas".

Aquellos misioneros de 1875 no poseían recursos abundantes, estructuras refinadas, medios modernos. Poseían solo una vida interior profunda, una confianza inquebrantable en Dios, y el amor desbordante por los jóvenes más pobres. Siguiendo los pasos de don Bosco comprendieron que esta es su única y gran fuerza. Hagamos bien en que así permanezca también para nosotros hoy.

Bienaventurados somos nosotros, si no nos escandalizamos por el camino del profeta – el camino de la cruz, del sacrificio, del amor total.

Bienaventurados somos nosotros, que continuamos encarnando la vocación de ser mensajeros que preparan el camino, sanadores que restituyen dignidad a los jóvenes descartados, sembradores de esperanza en los campos aparentemente estériles de las periferias, anunciadores de la Buena Noticia de que Dios ama a los últimos con amor incondicional.

Bienaventurados nosotros si seguimos respondiendo a la pregunta que hoy nos hacen los jóvenes y que nos encuentra como auténticos profetas llenos de esperanza que supera todo temor y miedo, que disipa toda vacilación, que sostiene nuestra credibilidad.

Que Don Bosco y los santos salesianos, San Artemide Zatti, el Beato Zefirino Namuncura y la Beata Laura Vicuña, que confirman la belleza del carisma salesiano, intercedan por nosotros, para que sigamos siendo fieles a esta extraordinaria herencia profética.

Así sea.